

Hay dificultades con [José] Soler, porque cae antipático, pero yo, investigando, no he podido comprobar otra cosa sino, que es un hombre “demasiado recto”; también le achacan “que tiene cara de Verdugo”, etc. Se rumoró algo de tortura, pero hasta ahora, he podido comprobar que no es cierta esa imputación contra [José] Soler. Si parece cierto que Bárcega [Orestes Bárzaga] del Dorado [El Dorado], suspendió con una sog a tres veces a un individuo y he mandado a investigar eso, para tomar medidas severas.

En la Peña [Las Peñas] una vez, se usó la sog a, para amedrentar, pero no se llegó a ningún acto de violencia. Yo he prohibido terminantemente que se utilice ese procedimiento ni otro alguno de tortura mental. Esto es lo que yo en general puedo apreciar desde aquí. Mi concepto sobre el Mejicano es, sin vacilación alguna, bueno. Estará allí, hasta que lo incorpore a una tropa. Le doy instrucciones de que lo que se recaude en la Peña [Las Peñas], dedique la mitad a pagar las deudas pendientes y la otra mitad lo remita a tu tesorería. La mercancía nueva o las nuevas deudas, desde que cesó la Comandancia de Ramiro, las pagaré yo directamente.

[Emiliano] Reyes debe quedar como Jefe de patrulla. Pero su actividad será exclusivamente de carácter militar: operar sobre el enemigo dondequiera que vea una oportunidad, abasteciéndose en la Peña [Las Peñas]. Pero, hasta nueva disposición, las cuestiones de orden público, escuelas, recaudaciones y política general, como es: devolución de caballos quitados a los campesinos, etc. etc. quedarán a cargo del Mejicano, que está haciendo un buen trabajo. No le prestes muchos oídos a las quejas. La gente allí se acostumbró al relajo de Universo y prefiere aquello al orden que era preciso establecer allí.

René de los Santos me escribió y supongo te habrá informado las cosas deprimentes que pasan por el Dorado. No dejes de tomar medidas severas para superar el desorden que debes haberte encontrado en el territorio.

Fidel Castro Ruz [firma]

SÁBADO 27

En la noche se produjo el Combate de Cerro Pelado, que se extendió hasta la madrugada del siguiente día, sobre el cual elaboré un documento que explica detalladamente lo ocurrido, y que reproduzco a continuación:

LA SITUACIÓN MILITAR

Dos combates de importancia y otras acciones menores han tenido lugar en los frentes 1 y 3 de la Sierra Maestra. Mientras el Comandante Juan Almeida informaba que fuerzas rebeldes del frente No.3 habían derrotado un batallón de la dictadura, haciéndole prisionero al propio Jefe, teniente Coronel Nelson Carrasco Artilés y cinco soldados más, ocasionándole 25 bajas y ocupándole 10 armas en el frente No. 1, a muchas millas de distancia, se libraba otro combate victorioso contra las tropas de la Tiranía. Un batallón enemigo estaba acampado en el Cerro a 4 kilómetros de Estrada Palma fuertemente atrincherado.

Después de un estudio minucioso del terreno, y la observación cuidadosa de las posiciones enemigas, fuerzas de la columna No. 1 apoyadas con mortero y ametralladoras pesadas, en las primeras horas de la noche del viernes 27 rodearon el lugar, emplazaron las ametralladoras 50 y los morteros. A las 11 y 45 de la noche un mortero 60 y dos ametralladoras 50 al mando del capitán Braulio Curuneaux abrieron fuego sobre el campamento enemigo. Cinco minutos después, a las 11 y 50 de la noche, una batería de mortero 81, al mando del Capitán Pedro Miret, situada a sólo 240 metros de las posiciones enemigas, abrió fuego iniciando un barrage de mortero sobre el cuadro de 150 metros de fondo por 100 de ancho donde el batallón enemigo estaba situado. Durante una hora completa los morteros 81 rebeldes estuvieron disparando. 54 obuses caye-

ron en el campamento. Las casas de campaña, el puesto de mando, y cuanta instalación enemiga se encontraba allí, volaron. A las 12 y 50 dos pelotones de infantería rebelde, al mando del Comandante Eduardo Sardiñas, lanzando luces de bengala para avisar a los morteros su movimiento, avanzaron hasta una zanja a pocos metros de las trincheras enemigas, tan cerca estaban rebeldes y soldados de la Dictadura que podían verse las caras a la luz de las detonaciones. Allí descargaron sus armas automáticas sobre la guarnición enemiga que se vio al borde del colapso. Las tropas de la Dictadura lucharon desesperadamente para evitar que cayera en manos rebeldes el campamento. Este disponía para su defensa, de ametralladoras 50, morteros y cañones. La luna era clara y la aviación vino en su apoyo. Desde Estrada Palma los tanques Sherman de la Dictadura, acampados en el Central, disparaban sus gruesos cañones 75 más acá del Cerro. Pero no se movió una sola tropa de refuerzo para auxiliar al batallón cercado.

En vista de que el enemigo permaneció paralizado toda la noche, sin hacer movimiento alguno de tropas, al amanecer nuestras fuerzas regresaron a las montañas. Cinco combatientes nuestros murieron heroicamente cuando el Comandante Eduardo Sardiñas avanzó hasta las mismas trincheras enemigas.

El sábado un helicóptero grande de la Dictadura bajó seis veces a recoger heridos. Según informes que llegan por diversas vías, el enemigo sufrió 67 bajas entre muertos y heridos. En estos casos los datos son difíciles de precisar.

Los muertos rebeldes fueron:

Teniente: Raúl Verdecia Teniente: Arturo Vázquez Soldado: Juan Sardiñas Soldado: René Ibarra Soldado: Miguel López

Estos murieron frente a las trincheras enemigas. Sus armas, y los cadáveres de tres, fueron recogidos bajo el fuego de las ametralladoras enemigas antes del amanecer.

Merecen especial mención por su bravura y la de los hombres a su mando, el Comandante Eduardo Sardiñas y los dos pelotones que realizaron el asalto a las trincheras.

El Comandante Eduardo Sardiñas y la tropa a su mando que hoy forman la Columna No. 12, Simón Bolívar, fue el oficial y los soldados que más combatieron en la Sierra Maestra, a raíz de la última ofensiva de la Dictadura. Eran solo un pelotón cuando se inició la primera batalla victoriosa en Santo Domingo. Con menos de veinte hombres, destruyó la vanguardia enemiga apoderándose de sus armas automáticas, con las cuales prosiguieron el combate. Después de aquella acción participaron en todas las batallas que se libraron con posterioridad. En Meriño, en el Jigüe, en la segunda batalla de Santo Domingo, en Providencia, en Cuatro Caminos y en la de las Mercedes. En Santo Domingo ocuparon más de 50 armas. En Meriño ocuparon las arrias completas del enemigo. En Purialón durante la batalla del Jigüe, junto con las fuerzas de los comandantes [Andrés] Cuevas y [Ramón] Paz, muertos gloriosamente, destruyeron la compañía G-4 del batallón 18 y la compañía L que era una de las mejores unidades de la Tiranía. En Santo Domingo, durante la segunda batalla de ese sitio, junto con las fuerzas del Comandante Guillermo García, de la Columna 3 derrotaron al Teniente Coronel Sánchez Mosquera y lo pusieron, a él personalmente, al borde de la muerte con una herida gravísima en la cabeza.

En el último combate, en el Cerro, consagraron su valor y su prestigio como una de las unidades más aguerridas y eficaces de nuestro ejército.

[En] El combate del Cerro también se distinguió por su valor y su eficacia el capitán Pedro Miret, jefe de la batería de morteros 81, que fué causante de la gran cantidad de bajas ocasionadas al enemigo.

El pelotón de mujeres rebeldes, Mariana Grajales, entró en acción por primera vez en este combate, soportando firmemente, sin moverse

de su posición el cañoneo de los tanques Sherman.

Este fué uno de los combates donde hubo más precisión, más coordinación entre las distintas armas y unidades.

Cada día se evidencia más la superioridad táctica y estratégica de los rebeldes sobre las decadentes y desmoralizadas fuerzas de la Tiranía, que no obstante contar con aviones, tanques pesados y todos los recursos modernos de guerra, empleándolo todo, incluso gases asfixiantes, cada vez pierden más territorio, más hombres y más armas. Solo los ciegos podrán dejar de ver que la revolución crece y se hace fuerte en progresión geométrica. ¡Ilusos los que se imaginan que hay para la tiranía salvación posible! Aunque le entregaran el poder a la oposición, falsa y vendida que hace su campaña oportunista con el dinero que les da el dictador. La farsa repugnante y vergonzosa que se prepara para el tres de noviembre, solo servirá para agravar su desesperada y terrible situación. Poco tiempo les quedará a sus pobres soldados para recoger cédulas y rellenar urnas, porque apenas les alcanza ya para respirar.

Una guerra a fondo y terrible en todas partes y [a] todas horas les espera. La derrota de dos batallones y la prisión de un teniente coronel en el lapsus de 48 [horas] debieron decir algo a los que no fue suficiente para abrirles los ojos a la realidad: Los 14 batallones derrotados, los cuatrocientos prisioneros, las ochocientas bajas y las 507 armas ocupadas en solo 36 días en la Sierra Maestra.

MARTES 30

Sobre la denominación dada a las diversas columnas rebeldes, afirmé:

Hasta ahora hemos utilizado fundamentalmente nombres de compañeros muertos, luego de revolucionarios y patriotas de la época republicana y de la Independencia. Hay que pensar también en patriotas y libertadores de otros pueblos de América.

Las columnas rebeldes originadas en la Sierra Maestra ostentaron los siguientes nombres: José Martí, Antonio Maceo e Ignacio Agramonte, patriotas de las guerras de independencia; Antonio Guiteras, revolucionario de la época republicana; Frank País, Ciro Redondo, René Ramos Latour, Cándido González, Juan Manuel Márquez y José Antonio Echeverría, caídos en la Sierra, en la clandestinidad o en la lucha contra la tiranía de Batista.

Dos columnas rebeldes, denominadas poco después de esa fecha, llevaron los nombres de Simón Bolívar y Benito Juárez.

Ordené al pelotón que había enviado hacia la zona norte de la provincia de Oriente, penetrar en la Sierra de Gibara y comenzar a actuar en aquellas regiones, territorio que correspondía a la Columna 14. Esta llegaría a contar con no menos de 100 hombres armados.

En los primeros días de octubre habían salido de la Sierra Maestra hacia el norte de Oriente, a fin de consolidar el Cuarto Frente, fuerzas rebeldes correspondientes a la Columna 14, así como a las Columnas 12 y 32, bajo el mando, respectivamente, del capitán Orlando Lara y los comandantes Lalo Sardiñas y Delio Gómez Ochoa.

Designé como mi sustituto, al frente de las tropas de Raúl Castro Mercader, Reinaldo Mora y Pepito Rojas, pertenecientes a la Columna 1, del Primer Frente, al comandante Delio Gómez Ochoa.

Gómez Ochoa acababa de regresar de La Habana, donde había estado unos cuatro meses —desde mediados de mayo de 1958—, como delegado nacional de Acción, y en la apertura del frente de Pinar del Río.

(Continuará)